

La poesía está en todos lados



Taller de poesía



Primera edición digital, FCE, Perú, mayo 2022
Distribución mundial

© 2022, Carla Barrionuevo Aguilar
© 2022, María Fajardo Barbachan
© 2022, Ana Isabel Fiafilio Rodríguez
© 2022, Violeta Gonzales Blanco
© 2022, Jhoanna Rosaly Gosgot Caro
© 2022, María Luzmila Huanhuayo Gabriel
© 2022, Rocío Mendoza Guzmán
© 2022, Karen Morey Del Castillo

D. R. © 2022, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Alessandra Tenorio Carranza
Producción: Ciudad Librería E. I. R. L
Diseño y diagramación: Alejandro Gustavo Rey Bermúdez
Corrección de estilo: Rosa María Altamirano Ñique
Ilustración de portada: Alejandro Gustavo Rey Bermúdez
ISBN:
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

La poesía está en todos lados

Taller de poesía

Dirigido por Alessandra Tenorio

| Serie
TALLERES VIRTUALES



Índice

<i>Biografía</i>	6
<i>Prólogo</i>	7

Carla Barrionuevo Aguilar

I.....	9
II.....	10
III.....	11
IV.....	12

María Fajardo Barbachan

Yo escribo “Mi primer día de clases en la escuela”	13
Búsqueda.....	15
El mar.....	16
La respuesta.....	17

Ana Isabel Fiafilio Rodríguez

Por un día en el tiempo.....	18
Un mundo sin caretas.....	19
Tierras lejanas.....	20

Violeta Gonzales Blanco

MI CASA AMARILLA.....	21
GÉNESIS.....	22
CAFÉ.....	23
EN TODOS LADOS.....	24

Jhoanna Rosaly Gosgot Caro

Semilla del alba.....	25
Veo a la muerte.....	26
Adán.....	27
Para algunos.....	28

María Luzmila Huanhuayo Gabriel

La poesía está en todos lados.....	30
El herraje.....	31
Solidaridad.....	32
Incertidumbre.....	33

Rocío Mendoza Guzmán

DIMINUTO.....	34
Ahí.....	34
Después.....	35
Aquí.....	35

Karen Morey Del Castillo

El niño de las flores.....	36
Detrás de la neblina.....	37
El cantar de un jilguero.....	38
El color del otoño.....	39

Alessandra Tenorio Carranza

Alessandra Tenorio Carranza (Lima, 1982) es egresada del Doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Magíster en Escritura Creativa con mención en Poesía por la UNMSM. Licenciada en Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Ha publicado los poemarios *Porta/Retrato*, *Casa de zurdos* y *Versos inquietos*. Sus textos figuran en antologías poéticas de Perú, México, España, Estados Unidos, entre otros. En 2018, su poemario *Dolencia*, aún inédito en Perú, fue traducido al italiano por Gabriella De Fina y obtuvo el Primer Premio de Traducción Poética del Concurso Luca Canalli de la revista *Atelier* (Italia). Su poesía también ha sido traducida al inglés y catalán.

Sus intereses de investigación se relacionan con las escrituras del yo, la poesía confesional, la poesía peruana escrita por mujeres y los estudios de género.

La poesía está en todos lados

Mirada. Inspiración. Disparador. Emoción. Técnica. Creación. Expresión. Interpretación. Belleza. Libertad. Arte. Cultura. La poesía está en todos lados. La poesía se relaciona con estas palabras que las integrantes del taller escribieron durante la sesión inaugural en torno de su propia experiencia poética.

Muchas veces, la poesía apela a nuestro lado emocional, a la conexión con nosotros mismos, pero, como sabiamente mencionaron las participantes del curso, este primer acercamiento se convierte en un “disparador” para empezar la escritura de un poema. Pero adentrarte en la experiencia poética es también escribir inserto o inserta en una tradición y a luz de algunas reglas de composición (ya sea para seguirlas, romperlas o retorcerlas). Es justamente esta característica la que nos permite dialogar con los poemas de todos los tiempos, y en muchos casos apropiarnoslos y re-actualizarlos, como hicimos durante el taller con un conocido texto de Gioconda Belli (“Y Dios me hizo mujer”). Decir que la poesía está en todos lados presupone que cada persona tiene una mirada particular y que, por tanto, los lugares en lo que cada uno puede hallarla son variados. Hay quienes la reconocerán en una puesta de sol o en el concepto más canónico de belleza; otras podrán encontrarla incluso en un buitre devorando un cuerpo (como menciona un hermoso poema de este libro).

“La poesía, / pero qué es la poesía. / Más de una insegura respuesta / se ha dado a esta pregunta. / Y yo no sé, y sigo sin saber, y a esto me aferro / como a un oportuno pasamanos”, dice Wislawa Szymborka en uno de sus poemas. Cada persona interesada en escribir ha construido su propio “pasamanos” y su propia mirada.

Leer poesía, desde el mismo uso que se le da al lenguaje en este tipo de textos, es una experiencia que nos invita a escapar de lo cotidiano y hacerlo en comunidad, en un taller como este donde confluyen personas de distintas generaciones, formación profesional y acercamiento a la literatura, es sin duda una experiencia enriquecedora.

Quiero regresar a la primera palabra de este texto: mirada. Durante las sesiones, todas hemos “mirado” en conjunto diferentes autoras y autores, estilos, temáticas y recursos para escribir poemas (como las figuras retóricas). Se han realizado ejercicios de escritura y cada una ha plasmado su mirada particular en sus textos.

En este libro, entonces, encontraremos múltiples miradas: la de aquellas que escriben para sí mismas y publican por primera vez; las de quienes tienen más experiencia en la escritura y están en la búsqueda de su propio lenguaje, sus propias formas de representación; la de las que escriben apelando a la memoria y buscan que un poema sea el testigo de alguna experiencia vivida (el primer día de clases, algún (des)amor, la partida de alguien querido). Aparece también la mirada de quienes han decidido aprovechar la dimensión simbólica y metafórica del poema, donde un herraje, por ejemplo, puede convertirse en una promesa de prosperidad; o, desde la mirada infantil, cruzar un río lleno de lodo se transforma en atravesar aguas de chocolate. La poesía está en todas esas miradas. La poesía está en todos lados.

Alessandra Tenorio

Carla Barrionuevo Aguilar

I

La escuela era una burbuja.

En un mundo de niñas en el ritual de reencontrarse,
nadie me reconocía a mí.
Las bienvenidas eran para las demás.

Fui la observadora invisible
de protocolos sociales ajenos,
el elemento incómodo,
la paria designada.

La escuela difícilmente prepara para la vida.
Conmigo sí lo logró.

Desde el primer día,
me introdujo al extrañamiento,
a la descolocación constante.

Bienaventuradas las criaturas que encajan,
porque ellas tendrán amigas.

II

El cariño es un contrato.

Si un día me sorprende
tu sangre en las sábanas,
tu sangre en la pared,
tu sangre en el piso,
tu sangre lamida por el perro,
debo mantener la compostura.

Adenda:
Pasados los sustos,
haré una broma tonta
y ayudaré a limpiar.

III

Sueño que duermes a mi lado
y un ruido me despierta.
Ya hay luz.

La ventana en nuestra cabecera no estaba cerrada.
Un buitre, agachado desde el alféizar,
se está comiendo tu ojo derecho.

Aguanto la respiración,
observo,
y reconozco
que ahí hay poesía.

¿Qué viene después?
¿Me verás igual?
¿Me gustarás aún?
¿Debería espantar al buitre
o acogerlo?

Vuelvo a respirar,
y entiendo:
esto también es el amor.

IV

Maté el cactus que trajiste.

No fue adrede.

Ni siquiera lo considero negligencia.

Lo curioso es que había venido
con una tarjeta de instrucciones
(tanta agua
tantos días por semana).

Parecía a prueba de mí,
pero ahí está:
seco y podrido al mismo tiempo.

Ya ni te despidas:
devuelve mi llave,
apaga la luz,
y bota ese cactus en la basura.

María Fajardo Barbachan

Yo escribo “Mi primer día de clases en la escuela”

Ya es el día.
Me alisto.
Un uniforme de seguridad
y optimismo.
Mi mochila ligera
lleva un cuaderno, lápices
y así queda.

Llego. Nada de filas,
ni estar de pie
bajo el sol.
Se dan más bien
los reencuentros
con música y bulla de alegría
de los amigos del salón.

Uno de los maestros
nos dirige unas palabras
“¡Bienvenidos a su casa!”

Este año todos unidos

vamos a ponerle
muchas ganas.



En la primera clase,
un maestro leyenda afirma que
“toda opinión es de valor y debe estar
sostenida en la reflexión”.
Habla abiertamente,
da la bienvenida a los errores,
se olvida de las etiquetas.

El día pasa
sin darnos cuenta.
Maestros entran y salen
dejando experiencias.

Así me hubiera gustado
mi primer día de clases.

Búsqueda

Dicen que estás en todas partes
y aun así me ha sido difícil hallarte.
Durante días te busqué
en la emoción
en el pensamiento
en el otro
en lo otro
en la vida.

Estás ahí,
cómo no te vi.
Ahora, te escribo
sin respiro
porque he conocido
que vivías en silencio
todo el tiempo
dormida dentro de mí.

Pues eres mi reflejo
sientes
y te sirves
de la libertad
del decir.

Sé dónde hallarte
y no te suelto.
Observar y
leer paciente
las formas
de mi voz.



El mar

Agua en movimiento,
mediador entre el suelo y el viento.
Eres fuerza y calma.
Sobrepasas el espacio
que te enmarca.
Despiertas paz y miedo.

Tienes el poder
de llevarme a mi centro,
si poso mi mirada
en tu vaivén incierto.
Me recoges,
me consuelas,
me animas
y me disipas,
energía en movimiento.

Será por tu aroma
que evoca recuerdos,
tu ritmo que acompasa
la respiración de mi cuerpo
o tus formas con temperamento
que son un espectáculo

que impacta en mí
en cada encuentro.

Busco fuerza en el carácter
y libertad.
Busco mi reflejo,
parada frente a ti,
nos salpicamos
nuestro mar.
Me veo.

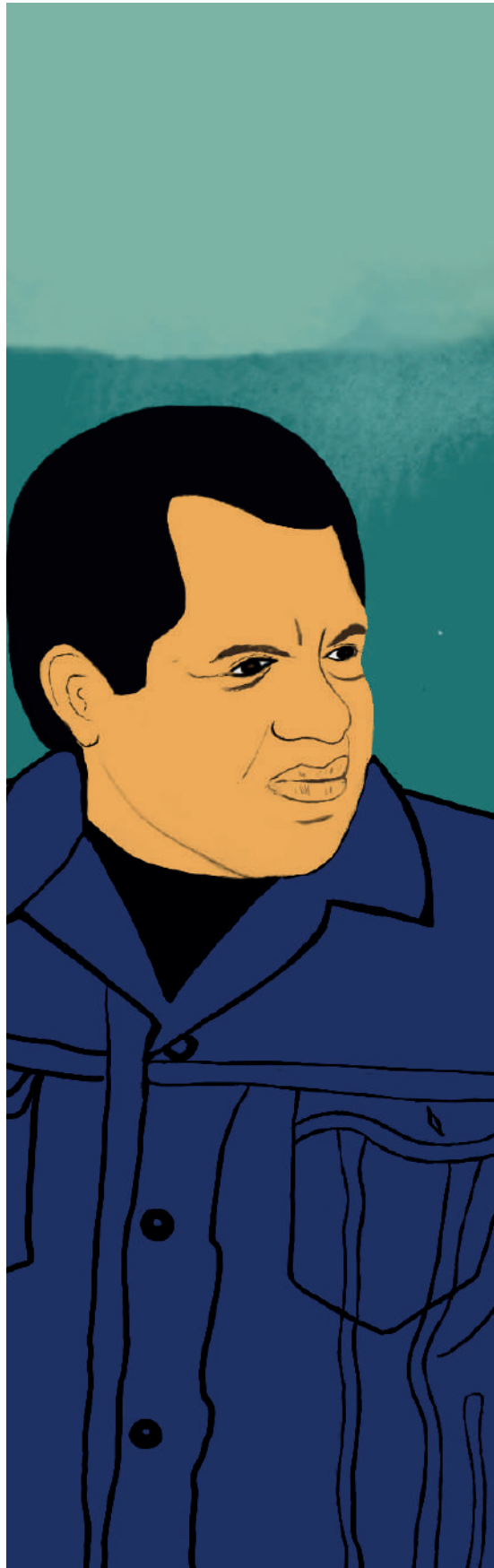


La respuesta

En mayo son dos años
de tu partida.
Te escribo
sin aceptarlo todavía.
Sé que no podrás leerme
y que no habrá respuesta
en esta vida.

Hoy la melancolía
se rebela
y le grita a esa
maldita circunstancia
que vuelvas.
Así como un día
sin explicación,
enfermaste
y te marchaste,
de la misma manera,
pido que vuelvas.

Aquí me quedaré
esperando la respuesta
y, quizá,
en otro plano
tendremos,
amado hermano,
el Sol de tu presencia
para ya nunca más separarnos
y que este sentido dolor
desaparezca.



Ana Isabel Fiafilio Rodríguez

Por un día en el tiempo

El amor por las matemáticas
El cariño a los infinitos lápices
Los números, raíces y demás incógnitas halladas en el espacio
Einstein observando los laboratorios
Los libros de cuentos en sillas de oro
Y un planetario andante con las Osas descansando
en los brazos de Andrómeda
La historia más picante de autores peruanos
conociendo a los Homos Sapiens hasta la devastadora Guerra del Pacífico
Una pizca de teatro en el *Sí de las niñas*
Las nubes de colores vistas a lo lejos, convirtiéndose en plata,
Y un mar de ensayos con bencenos esperando resultados concretos
El recorrido por los pasillos de un nuevo hogar se detuvo
En un abrir y cerrar de ojos
Ese es el nuevo mundo que esperé yo.

Un mundo sin caretas

Vamos mostrando caminos sin dolor y perjuicio

Una mujer que nace y renace de los obstáculos
La imaginación candente que solo nubla el esplendor
Una pincelada de alternativas y con una gran determinación

- ¿Dónde está esa diferencia? ¿Por qué descubriste tu ausencia?
- *Solo mi ausencia quiero yo*

- Mírame mientras el espejo dice: Soy yo
- *Las quejas no bastan*

- Mírame para guiar tu corazón
- *Escúchame, que soy yo*

- ¿No me recuerdas?
No importa si existe un sí o un no, mientras duermas profundamente
No importa si existe un sí o un no, mientras saques una sonrisa
Date paz,
- *Pídeme perfección*

Sigue el camino de tu intuición.

Tierras lejanas

Una primera palabra y una imagen desconocida
¿Será posible o no?
Pasaron días infinitos
Mientras yo deliberaba entre Vallejo y Hamlet

Pero,
¿Qué me puede estremecer? ¿A quién soy capaz de conocer?
Y la provocada curiosidad de decir
¡En qué idioma hablar!
Y tomé tu llamada
mientras te dibujaba al descubrir que realmente existías

Un ambiente adverso a las preguntas históricas
O un miedo a las respuestas insólitas
¿Casualidades de la vida?
Yo lo llamo prueba

Un viaje hacia tierras calurosas y llenas de atardeceres
hicieron que se conocieran dos amantes de culturas

Mensajes codificados hacia la liberación de una respuesta
Y la confusión de entendimiento hacia una gran propuesta.

Si por alguna razón tomo las cosas de la vida con gran alegría
Es porque algo me espera en los momentos menos inesperados.

De pronto llegaba la hora,
solo desperté
Y cuando pude abrir los ojos
me imaginé el profundo desierto,
de tierras lejanas a donde realmente puedo pertenecer.

Violeta Gonzales Blanco

MI CASA AMARILLA

*"Mis primeras patrias fueron
los libros. Y, en menor grado, las escuelas"*

Marguerite Yourcenar

Lista muy pequeña, leyendo leyendo a corta edad y mis manos casi pueden tocar aquel cuento El gato con botas, que tanto me acompañó en la casa construyéndose: ladrillos, cemento, habitaciones a medias. Una fachada amarilla en el primer piso que al cruzar te conducía a una gran sala de losetas floreadas carmesí.

La casa amarilla era mi piel, luego supe que en arquitectura del baile la similitud con el bailarín es la misma: te construyes, te armas, te pegas como una edificación. La casa amarilla como el Sol, dorada como un león, anaranjada como el fuego, todos mis elementos dispuestos a sostenerme.

Hija única hasta los cinco años en que mi madre quedó en cinta, la incertidumbre de compartir el poco tiempo con un bebé en camino me arrancaba horas placenteras. Hacia el último periodo de la espera, ella descansaba en una mecedora, pasábamos horas en la azotea. Yo leía y le narraba mis impresiones.

Entre libros y cuentos llegó el momento de partir al jardín, una escuela pequeña cerca a la casa. La sorpresa enorme fue ver a la maestra Esther esperándonos con su inmensa barriga a punto de reventar. La primera clase fue como un brillante día de verano, mis amigos de la cuadra convertidos en amigos de salón, era abril y entrábamos al otoño.

Las sillitas pequeñas y las mesas de trabajo opacaban nuestros mandiles plomos, los miles de colores en las paredes y en los útiles avivaban el salón y algún resto de tristeza. Ir a la escuela fue dejar la casa amarilla y encontrar la vida.

GÉNESIS

Mujer y Hombre
Femenil reciedumbre de afectos
Hombruna ímpetu de músculos

Él construye una casa /Ella materna los críos
Él provee / Ella multiplica

¿YO?
Soy un rimero de músculos
Siento una renuencia de corazón
Sé construir, sé matenar

Orgullo de junio
Idéntica gota del océano
Meollo manifiesto
Humane, chique, elle.

CAFÉ

(AZUL)

Son las pequeñas cosas
sentir la alarma
tú con olor a café
Tomarnos de la mano
los dedos juntos cual
esos granos para ser pasados
hacer una oración
bendecir nuestros críos
Son esas pequeñas cosas
que nos sostienen
bebiéndonos

EN
TODOS
LADOS

En la voz de los pájaros
en los músculos del tractor
en las manos secas de los árboles
que acarician en otoño

En el ciprés mediano que me permite
oler sus bulbos
En el rocío que me enamora del limonero
En la yesca caracoleando en la fogata

En la naturaleza
En mis sueños
La poesía está
en
todos
lados



Jhoanna Rosaly Gosgot Caro

Semilla del alba

Mi verso es tiempo sosegado y oportuno
semilla del alba

Brilla con el silencio oscuro de Pizarnik
se mira en la sutil ironía de Szymborska
florece una frágil pregunta

Y para alcanzar alguna respuesta
lanzo redes
a un mar de niebla.

Veó a la muerte...

Veó a la muerte
me rodea
me acompaña
me consuela.
En los brazos de la noche
el dolor se evapora.
En el silencio de la oscuridad
consumo a la muerte
y sobrevivo a ella.

Adán

Y la divinidad me hizo hombre
de rostro asimétrico
nariz aguileña
cuerpo robusto
aparente
mente
fuerte
dominante

Amo mi sexo
amo mi reflejo en el espejo
y no soy yo el que mira
es el adulto enterrado en su niñez.

Para algunos...

Para mi hermano

*“São as águas de
março fechando o
verão
É a promessa de vida
no teu coração”*
Antonio Carlos Jobim

Para algunos Pedro Ruiz Gallo es el nombre de un militar; para mí es el aroma a flor de café, naranja y lima.

¿Recuerdas la Represa y su viejo camino que se abría paso entre el naranjal?

Siguiendo la hilera del río Ingenio llegabas a ese lugar donde adultos y pequeños despedían sus vacaciones entre chapuzones y risas.

Marzo llegaba con días de lluvia, uniforme nuevo, zapatos bien lustrados y la mochila de siempre.

Eran sus aguas dulces ríos de chocolate inundando los caminos y laderas.

¿Recuerdas, pequeño hermano, las bolsas negras que usábamos para caminar por allí?

Ibas por el filo de la trocha hasta el camino de la serpiente, cruzabas la quebrada seca con pasos de equilibrista ciego sobre la cuerda floja.

Al llegar al otro lado las ranas y las piedras con lomos de rana aplaudían tu hazaña.

Purificabas tus zapatos con hojas de shishca e higuerilla para cruzar el umbral de la limpieza.

La señora Sixtina aguardaba a las desaliñadas. El señor Rodomiro a los desarrapados.

Bajo el ojo avizor y mano de regleta desfilaban las colas de caballo, las trenzas francesas y las uñas recortadas.

Recuerdo que tus zapatos y los míos sonreían con una luz oscura, cómplice y nerviosa, es decir, con alegría de colegial.

- Otra vez han venido por el río, di... -decía la señora Sixtina.

Y nos dejaba pasar.

Pedro Ruiz Gallo no es solo el nombre de un militar. Es el aroma a flor de café, naranja y lima, es cruzar la quebrada dando saltitos mortales. La bondad de la señora Sixtina dejándonos cruzar el umbral de la puerta del colegio.

Y también son las aguas de marzo cerrando el verano en nuestro corazón.

María Luzmila Huanhuayo Gabriel

La poesía está en todos lados

La poesía está en todos lados
tomando el pulso de las emociones
sentada junto al reloj empolvado
emergiendo suavemente de la alegría
en el delirio del tramo difícil
que la soledad dibuja sin remedio
en la pena instalada
en cada espacio de la vida
en los ojos abiertos de la naturaleza
combinando de mil formas las palabras.

El herraje

Éramos diez hermanos
la vida no fue fácil
todo lo que llegaba a la mesa
siempre se repartía en trozos iguales
cada bocado se hacía nada.

Mi padre de madrugada
enrumbaba a su trabajo
y mi madre empujaba su carretilla
con gaseosas, frutas y dulces
hasta ubicarse en la puerta del estadio
a veces vendía y otras...

Con la bendición de Dios
y el esfuerzo de mis padres
el pan no faltaba
la ropa descolorida pero bien limpia
protegía nuestros frágiles cuerpos
y una puesta casi nueva
para salir a misa los domingos.

La pobreza no se hacía visible
el amor de nuestros padres
la disimulaba
hasta que un día llegó mi tía,
hermana de mi madre,
colocó un herraje detrás de la puerta
y dijo que con eso se iría la pobreza.

¿Y porque no fue la sábila?
¿O una imagen del Sagrado Corazón de Jesús?
Quedó dicho:
“Solo el herraje nos sacaría de la pobreza”.

Solidaridad

La paz ha perdido su refugio
mientras avanza la muerte despiadada
se acomoda plácidamente en el planeta
sin que nadie pueda detenerla.

Sin embargo, en este aislamiento
algo hermoso ha florecido
se desafían las fronteras del peligro
y la solidaridad emerge como un brillante arco iris.

En esta guerra desconocida
tenemos que lograr más salvados que fenecidos
dosificando la panacea para el hermano postrado
repitiendo en coro silencioso mil peticiones por la vida.

Incertidumbre

Fragancia de esperanza en el ambiente
fragancia de fe más intensa que nunca
fragancia de muerte rondando los jardines
la esperanza, fe y la muerte andan juntas.

Otro día de vida optimista
de luz, de sonrisa animosa
entre sombras ajenas al cuidado
entre caminos seguros y al borde del precipicio.

Hermanidad, solidaridad y cuidado mutuo
extendieron la mano al desconocido
rezaron por el mundo entero
en todas las lenguas, a todos los dioses juntos.

Nadie asegura nada
ni el médico asegura su vida
las paredes del hogar no son seguras
para proteger al humano indefenso.

Animados por el amor del hermano
se aferran a un día más de vida
otros rendidos, parten al infinito
esta angustia desgasta sin banderas.

Rocío Mendoza Guzmán

DIMINUTO

*"Aquel que mira afuera sueña,
quien mira en su interior despierta."*

Carl G. Jung

Ahí

Ni siquiera notaron que estaba ahí
de pie
sin asirme
llorando.

Temía perderme
no pasó sin embargo el temor
eso fue real.

Todavía me sobrecoge volver ahí.

Después

Tanto camino vacío,
tantas salidas,
tantos atajos,
y sigues *ahí* sin sentido, sin vida, sin muerte.

El tiempo trastornado va al revés
tras el muro del hubiera sido
ni mueres ni sanas.

Aquí

No gastes *ahí* más lluvia
ni siquiera un poco de rocío
ahora estamos aquí.

Apoderose una vez de ti
pues exacerbado estaba
mas si entonces no pasó
hoy tampoco.

Demasiado has cuidado,
demasiados inviernos,
demasiadas atenciones,
has hecho bien
aunque demasiado.

Después de tanto
estás aquí
respiro
alivio
sosiego
descansa a mi lado.

Karen Morey Del Castillo

El niño de las flores

Gris,
gris como el cielo
gris como las veredas,
gris como los diarios que inundan esta húmeda ciudad.

Y pasan las nubes,
y pasan los autos,
y los transeúntes corren detrás de los autobuses,
y pasa la estampida humana de cada mañana.

Dime tú, niño de ojos invisibles,
el que se aferra cada madrugada al verde tallo de rosas,
a crisantemos blancos y a clavelinas vivas,
con olor a muerte y a oscuridad,
el que observa la ciudad por debajo,
sentado sobre un cajón de madera apolillado.
¿Dime que sueñas cada vez que despiertas?
Cada vez que los colores de tu infancia gris se destiñen.

Tú que solo levantas la mirada cada vez que un avión
cruza el cielo sobre tu cabeza,
Y la sonrisa regresa
Y el hombre pequeño esta vez se marcha
Y sueñas volando libre en tu imaginación
hasta que despiertas cuando agachas la mirada,
y descubres tus zapatos llenos de arena.

Detrás de la neblina

Niebla fría que asomas por mi ventana,
eres testigo del traje con el que visto mi piel cada mañana,
Piel árida,
Torso ancho,
Ojos secos,
Mi alma ha llegado a este mundo para caber en un cuerpo,
Un cuerpo de varón
Siempre fuerte y ajeno,
Que solo puede mostrar heridas de guerra,
Que solo puede mostrar resistencia,
Porque la debilidad no es de hombres,
Porque las lágrimas no son de hombres
Porque un suspiro no es de hombres,
Me levanto de la cama,
Con el peso de mi armadura,
Y voy en busca del alimento,
Y llevo una vida impaciente,
Esperando que algún día...
El sol del mediodía toque esta vestimenta de impostor,
Y se derrita como una vela encendida.

El cantar de un jilguero

Un jilguero me ha contado...
Que tus cortos pasos esta mañana han guiado.
Un jilguero me ha contado...
Que tu pequeña mano, a una vieja palma se ha aferrado.
Que hoy fue tu primer día de escuela,
Y que de talla de zapatos ya has cambiado.
Que cargas una mochila,
Y que pesa más que tus libros y tus 25 kilos.
Porque has tenido que crecer de inmediato,
con la muerte susurrando a tu costado.
Un jilguero me ha contado...
Que cuando estaban en la puerta de la escuela,
La abuela de su mano te ha soltado,
Y que de lágrimas tus mejillas se han empapado
Porque desde aquel día nos dan miedo los besos de despedida.
Pero la brisa del viento ha soplado,
Y las ha secado

Porque puedo ser solo silencio,
Silencio de viento,
Silencio de verano,
Silencio de invierno,

Pero puedo estar en cada fragancia,
Que brota de los árboles cada mañana.
En cada rayo de sol,
Que entibia tu piel.
Porque estoy contigo,
Como el jilguero que canta en la ventana de tu aula.

El color del otoño

Quizás fue la sangre rusa que recorre sus venas o quizás fue el cielo belga que la vio nacer, lo que le dio las fuerzas para tomar a sus tres hijos de la mano y despedir desde un ojo de buey de un barco de bandera china, por última vez, a aquel muelle francés para poder asentar sus raíces en un suelo árido americano.

Aquellos ojos que parecen un par de hojas descoloridas de otoño, están exhaustos de ser fuertes. Se parecen a los ojos de mi madre. Se sujetan de la última rama de un brazo derecho que no se cansa de arar las tierras infértiles. Sus ojos ya no saben de colores, solo saben de matices lúgubres.

Sobre su frente se dibujan las ramas del árbol de la vida, un árbol que protege, que da sombra, que abriga, que alimenta y que cuida. Un tronco perfectamente dibujado cae hacia su nariz. Un árbol que se agita ante los vientos intempestivos de la vida y que va al ritmo de las respiraciones profundas que se dan sin aliento; ha aprendido a estar sobre la tierra a pesar de que su corteza esté rasgada y de que los inviernos sean perpetuos.

Un par de raíces que se sujetan sobre sus hombros se ramifican hasta su brazo izquierdo. Van creciendo debajo de la piel que la cubre y trazan un sendero en dirección hacia su corazón en busca de un latido que los alimente.

Como muchas otras tardes la cosecha fue escasa, se conformaron con unos cuantos guisantes congelados. Los niños se entregan a un sueño profundo sobre sus ramas, donde quizás por primera vez puedan conocer los colores del otoño.

Una fotografía desprevenida al aire guardada en mi memoria y una mirada al viento que busca encontrar la primavera prometida, la primavera inmortal.



Serie
TALLERES VIRTUALES